hablan los obispos*

«La mujer en México todavía no ocupa el lugar que le corresponde y en algunos grupos campesinos e indígenas, carece casi totalmente de personalidad.

Muchas mujeres se ven en la necesidad de trabajar, y la remuneración que persiguen suele ser inadecuada.

Tradicionalmente se le alaba como Madre, pero no como esposa y en el Matrimonio, en lo que se refiere a responsabilidades, parece que queda más gravada que el hombre, debido al machismo imperante.

El papel de la mujer cambia a gran velocidad. Muchas veces, el cambio se realiza sin la participación de la mujer, mal orientado y con gran desperdicio de energías sociales.

Los medios de comunicación social introducen y alimentan la imagen de mujer-objeto, o promueven para la mujer una libertad carente de valores.

Sigue existiendo la desigualdad jurídica de la mujer. Y aunque ella tiene muchas veces en la familia la exclusiva en el campo religioso debido a la ausencia del hombre. en la vida eclesial no se han aprovechado los valiosos servicios y ministerios que la mujer puede aportar y la Iglesia le reconoce por su Bautismo o por su consagración a Dios.

Si a veces la lectura de la Biblia lleva a posiciones antifeministas, se debe a que se carece de un profundo conocimiento de las Sagradas Letras y no se hace una verdadera exégesis.

No se ha promovido una reflexión seria sobre estos puntos dentro y fuera del ambiente eclesial. Falta reflexionar sobre el papel de la mujer en el mundo actual, y la correlativa revisión del papel del hombre en la sociedad, en la Iglesia y en la familia. Hay estructuras sociales en las que no se le respetan ni reconocen sus derechos como mujer, esposa y madre.»

*Tomado del documento: *Aportaciones del episcopado mexicano al sínodo sobre la familia. DIC,* Año VIII No. 9 (378) 28 de febrero de 1980 P3G. 182.